

BIBLIOGRAFIA

ticas que el grupo de Oxford ha sufrido, deteniéndose especialmente en la de Feyerabend y Ch. Taylor. Según ellos, opinión que comparte Bernstein, éstos han venido a caer en un apriorismo similar al de los "reduccionistas". Si el sistema conceptual necesario para explicar la acción humana no puede ser reducido, quizá si puede ser sustituido. La crítica a estos sostenedores de la "hipótesis del desplazamiento" habría que buscarla, según el autor, en la teoría de "la invariancia y el cambio del significado".

En resumen, es ésta una obra sólida, de gran interés pese a las posibles discrepancias en el tratamiento de algunos puntos. Contiene un buen aparato bibliográfico, en inglés, que si bien no es exhaustivo, sí es muy completo, aunque como ya se ha señalado las aportaciones que a este tema, especialmente dentro de la analítica, se siguen haciendo, no son desdeñables. Pero este es un tributo necesario que se ha de pagar por la actualidad.

JORGE VICENTE ARREGUI

ECHARRI, Jaime, *Humanismo científico y Humanismo natural*. Publicaciones de la Universidad de Deusto. Bilbao, 1979, 485 pp. 23×15.

Estos "Estudios Filosóficos" que nos presenta el físico y filósofo J. Echarri recogen una serie de trabajos sobre "Filoso-

fía de las Ciencias" que, aunque ya fueron publicados en artículos dispersos, contribuyen con su adecuada reedición original al desarrollo de la investigación filosófica de la ciencia de la naturaleza, al ponerlos hoy al alcance relativamente fácil de cualquier nuevo estudioso interesado en esos temas, de los que tanto necesitamos aquí y ahora.

Esos "Estudios" están agrupados en tres partes con sus epígrafes correspondientes: "Humanismo Científico: Cuestiones básicas"; "Humanismo Científico: Cuestiones particulares" y "Humanismo Natural".

En la Parte Primera: "Humanismo Científico: Cuestiones básicas" piensa el autor que no es posible una interpretación, ni una hermenéutica correcta de los "resultados" o "hechos" científicos, sin una fijación previa del "verdadero estatuto epistemológico y ontológico" (9/10). Comienza el Prof. J. Echarri con uno de los problemas más importantes que hoy se presentan en el seno de la ciencia, desde el punto de vista de la epistemología, me estoy refiriendo al "Carácter cuasi-conceptual del espacio y del tiempo" (15-57), que trata de elaborar en sus dimensiones actuales y con "pensamiento español" (16). Pasa después a analizar la "Racionalidad propia de las ciencias" (59-79), dando una "solución propia e inmanente" (60), según el módulo "cuasi-conceptual" (61 ss.) que no "expresa "in terminis" una propiedad real de los procesos naturales, aunque sí se funda en la realidad de los mismos" (355).

BIBLIOGRAFIA

Un "Estudio Filosófico" que vale la pena reseñar es el del "Dualismo de experiencia y teoría en la física" (81-97). Ese "dualismo" ni se "puede", ni se "debe" suprimir; se ha de respetar "como algo irreductible" y se ha de tratar de armonizar de forma que los "dos términos se complementen" (81). La experiencia y la teoría son "dos maneras diferentes de ponerse en contacto con lo real sensible y captarlo" (95). La "complementariedad" no es más que el "síntoma fenoménico de esa heterogeneidad" (97).

Un problema relacionado en cierta manera con el anterior es el de si se da experiencia microfísica (99-105). Según el autor, no se da la "experiencia pura en todo rigor. Se puede definir una experiencia pura aproximada, pero ella es común a todos los diversos tipos de experiencia tales como se dan concretamente, sin que sea posible reconocerle un carácter privilegiado como tal en ninguno de ellos" (105). En realidad no hay más que una experiencia sensible, siempre de la misma naturaleza. La "experiencia macrofísica" (133). "Lo que caracteriza a la experiencia microfísica y la contrapone a la macrofísica no es el elemento sensible sino el elemento racional conjugado con él" (136).

Dentro de estas "cuestiones básicas" está, sin duda, la problemática sobre la "Integración filosófica del humanismo científico" (107-148) y la "Realidad y superación de un distanciamiento filosófico-científico" (181-195) (Filosofía-Ciencia). Escribe

el Prof. J. Echarri: "Integrar el humanismo científico en la filosofía, no es, ni puede ser, que la filosofía absorba a la ciencia (...). La filosofía no suprimirá la ciencia ni el humanismo científico" (107). La Ciencia y la Filosofía tienen un "estatuto epistemológico propio, cada uno el suyo" (107). Esos son, pues, dos dimensiones del saber irreductibles una a la otra. La integración filosófica del humanismo científico no ha de ser una "subordinación intrínseca e inmanente"; ha de haber, más bien, una "coordinación" y un respeto (108). Se trata, en pocas palabras, de dimensiones del saber humano coordinables. Integrar filosóficamente el humanismo científico quiere decir —en sus líneas fundamentales, aunque existan dificultades, pues el lenguaje de una y otra parte es distinto (110)—, lo siguiente:

1) Reconocer filosóficamente la existencia de un saber científico con un estatuto propio. Reconocimiento "de iure", positivo y no meramente negativo. (Reconocimiento filosófico del estatuto científico) (119).

2) Fijar la estructura filosófica y el perfil especulativo, racional, del estatuto científico, o sea, el estatuto epistemológico propio de la ciencia. (Labor metacientífica). —Leyes del estatuto científico: inmanencia en lo sensible, trascendencia puramente métrica curvada hacia lo sensible, y realismo métrico (143).

3) Establecer las relaciones entre estos dos saberes autóno-

BIBLIOGRAFIA

mos. —Relación entre filosofía y ciencia: Relación de independencia o autonomía propia, de coherencia, de complementariedad y de ordenación mutua o de coordinación (144, 183 ss.).

Aunque la filosofía necesita de la ciencia para nacer y desarrollarse, ésta necesita una justificación ulterior de sí misma y de la dimensión real que investiga. Ahí es donde se ve remitida necesariamente a la filosofía, pues la dimensión sensible y métrica, estudiada por la ciencia, se funda y se justifica como real en la dimensión óptica, estudiada por la filosofía (148 y 191). En la realidad de los procesos sensibles, la ciencia (la física) investiga una dimensión real, es decir, la dimensión óptica (182 y 139).

El científico, por su parte, "se encontrará siempre la filosofía en la retorta", en la "retorta de su espíritu, que es donde se vierten y se funden inevitablemente todos los saberes humanos" (113). El científico necesita, así pues, una auténtica integración filosófica del humanismo científico. En una aproximación y distanciamiento filosófico-científico hay que añadir que, tanto los filósofos como los científicos, tienen que ser conscientes del sentido y de los valores privativos de su saber, así como de las limitaciones inherentes al mismo. Esos tienen que aceptar que un entendimiento mutuo "perfecto y absoluto" no es nada probable y representa un equilibrio inestable. El filósofo ha de saber y comprender auténticamente la ciencia, y el científico la filosofía. Se dará

una aproximación, pero sin confusión; un distanciamiento legítimo, pero sin desconocimiento (195).

Después de haber analizado "cuestiones básicas" (estatuto epistemológico de las ciencias y, consiguientemente, su genuino estatuto ontológico), el Prof. J. Echarri analiza en la "Parte Segunda" aplicaciones de tipo "particular".

Como muestra de lo que puede ser el análisis epistemológico de la teoriedad física y de los resultados a que conduce, el autor nos ofrece un trabajo sobre "qué es energía" (287-334). Cree el autor que ese trabajo demuestra la significación formalmente sólo métrica de la energía científica. La energía atómica, al igual que la cinética, térmica o de cualquier clase, no representa sino determinados aspectos y propiedades métricas de ciertos procesos observables (141). Descubrir una nueva energía es otra cosa que descubrir un nuevo proceso físico con una determinada propiedad métrica. "La energía expresa un determinado carácter métrico y unas determinadas relaciones o estructuras métricas de los procesos mismos, que el científico no crea sino encuentra" (332). Newton mismo se dio cuenta (140) de que su mecánica y, en especial, su teoría gravitatoria y la vis gravífica representaban sólo propiedades métricas de ciertos procesos (211-245).

Otro estudio "particular" nos brinda el Prof. J. Echarri en el análisis sobre el carácter epistemológico del "hilemorfismo" (247-286). Los átomos y las for-

mas sustanciales nacieron en el mismo matraz, o sea, con el mismo signo epistemológico. Tanto la teoría atómica como la hilemórfica respondieron a la misma problemática y se fundieron en especulaciones del mismo tipo epistemológico, aunque naturalmente, sean muy distintas (116). La "teoría hilemórfica —para sobrevivir— se ha visto forzada a cambiar esencialmente de sujeto o a dejarlo en una imprecisión tal que equivale a ignorarlo. La teoría hilemórfica es hoy una proposición sin sujeto y, en todo caso, sin su sujeto" (286).

En este mismo marco el Prof. J. Echarri analiza la problemática de la "Necesidad, contingencia y libertad" (335-363). Cree que la aportación verdadera al problema de la libertad por parte del indeterminismo científico (sea el de Boussinesq, sea el moderno de Heisenberg) no sería más que ésta: Que ha hecho desaparecer un obstáculo científico aparente contra la libertad del hombre" (362). Con el indeterminismo desaparece el pretexto y la tentación de atribuir a la naturaleza material un determinismo metafísico. La aportación de la ciencia biológica, por su parte, apunta hacia una ausencia de determinismo metafísico y a un cierto margen de espontaneidad que hacen posible esa "libertad mundana y encarnada del hombre". Esa libertad se hace posible por la "libertad natural o incompleta de la materia, es decir, por su contingentismo metafísico, que va más allá de la mera alter-

nativa entre existencia y no-existencia" (363).

La "Parte Tercera" de estos "Estudios Filosóficos" que se denomina "Humanismo Natural" recoge de manera anticipativa y sumaria un esbozo del desarrollo actual de la filosofía del autor orientada, como dice el mismo, a la "ciencia" y a la "naturaleza" en un "horizonte humano" (11). Esa sería la tarea de la "filosofía de la ciencia".

Gusta el Prof. J. Echarri denominar a esta filosofía "Fenomenología" o "Fenomenología abierta", que viene cultivando desde hace años (*Philosophia Entis Sensibilis*, Herder, 1959, aunque culminaba una serie de trabajos anteriores, representa el comienzo) y es fundamentalmente distinta de las ya conocidas con ese nombre, v. g., de la de Kant, de la de Husserl, de la de Heidegger, etc., pues trata de interpretar el término "fenómeno", herencia común recibida de los griegos, en su significación más original o primitiva y también más rigurosa y fecunda (11, 398, 423, 430 ss. y 446), es decir devolviéndole su significado original muy profanado ya en parte por los mismos griegos, pero corrompido posteriormente hasta el extremo (370).

El "fenómeno" (*phainómenon*) significa "realidad que se está manifestando al hombre, precisamente en cuanto se está así manifestando y en cuanto manifestada". Ese "fenómeno" no es manifestación "de" algo, sino "algo manifestado en cuanto tal" (393). No hay, pues, "fenómeno" sin su realidad manifies-

BIBLIOGRAFIA

ta, que es él mismo. El "fenómeno" es, por esencia, "manifestación óptica inmediata y concreta" (431 ss.)

Una característica del "fenómeno" es la de "autodefinirse" y, consiguientemente, la de "autodiferenciarse" (397). Del "fenómeno" como "ser-fenomenico" (433) se derivan los dos rasgos más característicos de su peculiar ontología. El "fenómeno" es un "ser-a-otro", y, concretamente, un "ser-al-hombre" (manifestación "concreta" al hombre: "ser de comunión") (394, 437 ss.). El segundo rasgo del "fenómeno" es su "esencial temporalidad" (395) ("es", "fue" y "será": abertura a una complejidad evolutiva). "El conocimiento fenomenico", escribe el Prof. J. Echarri, "dada su identificación con el ser fenomenico, ha de ser también, por fuerza, temporal, y consiguientemente abierto dinámicamente al mismo tipo de complejidad y de evolución heterogénea, imprevisible" (396).

El "fenómeno" aquí descrito es el lugar privilegiado de contacto entre el ser del hombre y el ser de la naturaleza (430), pues la "naturaleza" es "realidad fenomenica" o, simplemente, "fenómeno" (430), dándose "una multiplicidad posible de naturaleza, en sentido igualmente propio cada una, y, por tanto, sin ninguna privilegiada", así como "genuino con-ser" de hombre y naturaleza (440).

El "fenómeno" más fácil de reconocer y, en cierta manera prototipo, es el "fenómeno sensible" (396). Este comprende "todo aquello, y sólo aquello, que es-al-hombre dotado de sen-

tidos en cuanto tal" (441), la "physis" primitiva de los griegos (396). El "fenómeno científico" o fenómeno "ciencia" comprende "todo aquello que es-al-hombre de ciencia en cuanto tal" (442), la "tecne" (443).

Se ha de insistir en que estas "dos naturalezas son, una y otra, naturaleza, e igualmente naturalezas, por ser una y otra fenómeno, y constituir por otra parte dos tipos diversos de fenómeno" (443). Ambas naturalezas "coexisten", "completando" el fenómeno de *lo que*, ya en cada tipo de fenómeno y en cada fenómeno, se fenomeniza *todo entero*, aunque *no totalmente*" (444).

Esta concepción de la naturaleza "múltiple" crea una "base común" entre disciplinas aparentemente dispares y una valoración de lo "diferencial" de cada una, para así llevar a cabo una labor "interdisciplinar" y abordar satisfactoriamente otros problemas, como puede ser el problema del "cambio" "revolucionario" (T. S. Kuhn) que cada disciplina experimente y que parece poner en juego su verdad (445). Esta mutabilidad intradisciplinar no hace sino "continuar la espiral que se inició en el seno de la modesta ciencia de los sentidos" (445). Toda gnoseología del cambio intradisciplinar requiere, en opinión del autor, una ontología apropiada, y viceversa. Esa "ontología apropiada" es la ontología que aquí se nos ofrece como "auténtica fenomenología abierta" (446).

Volviendo a la relación "hombre-naturaleza", y viceversa, el

BIBLIOGRAFIA

Prof. J. Echarri sitúa tal relación, como bien se puede apreciar, "en el plano del ser" y no en el del conocer, que es derivado (446). La naturaleza, no obstante su "ser de comunión" con el hombre, es "norma" para ese, pues es verdaderamente "óptica", siendo su estructura no estática, sino "dinámica" y exigiendo un "pathos" de abertura (447).

El último "Estudio Filosófico" se centra en el binomio "Cientismo y salvación" (459-481), planteándose tres preguntas que trata de responder:

1) ¿Qué aporta el científico de la naturaleza al hombre? El hombre científico aporta al hombre de los sentidos una "nueva e ilimitada comunión de su ser con la naturaleza, que lo hace justamente más natural y más humano, es decir, otro hombre más hombre" (468). El hombre de ciencia no es ni demoníaco, ni prometeico, es y sigue siendo "natural, más natural" (469).

2) ¿Qué aporta el hombre científicamente desarrollado, en cuanto tal, al hombre cristiano? El hombre científico no aporta "ningún obstáculo al hombre cristiano"; ése le "desarrolla, positivamente, al hombre cristiano su propia naturaleza humana, y consiguientemente le crea su propia cultura o naturaleza cristiana" (476).

3) ¿Cómo se realiza y se consume la salvación cristiana en el hombre científico? Al hombre científico, que "también" "necesita salvarse" (476), tanto y más que el hombre pri-

mitivo", le sale al encuentro la "otra" realidad, que es su salvación (479) y que puede aceptar o desaprobar (480).

El libro termina en un "Apéndice" que recoge los escritos del Prof. J. Echarri, que van del año 1937 al 1978.

Esta obra, "Humanismo científico y Humanismo natural", está justificada desde todo punto de vista, pues sus estudios científico-filosóficos brotan de una honda preocupación filosófica en torno al interesante e importante tema de la "naturaleza", la "ciencia" y el "hombre", dentro de un "horizonte humano" (9/11), dinámico y existencial. Aquellas palabras del Prof. Goussier de que lo que más admiraba de este autor era "une originalité si immédiate" (389) son ciertamente justas y dan razón a este profundo pensamiento científico-filosófico.

N. URSÚA LEZÁUN

FRANKL, Viktor E., *Ante el vacío existencial*. (Hacia una humanización de la psicoterapia) Barcelona. Ed. Herder. 1980. Traducción de Marciano Villanueva. 152 págs.

La presente obra es una colección de conferencias dadas por el autor desde 1957 hasta 1975. El contenido básico está constituido por los conceptos centrales de la *logoterapia*, método psicoterapéutico que ha sido considerado como la tercera escuela vienesa de psicoterapia